

VILLAMORÓN

Iglesia de Santiago Apóstol

“¡Cuánta sencillez! Y no obstante, ¡qué gran estilo!”. Estas palabras, el primer testimonio que conocemos de un viajero que se admirara de la belleza de la iglesia de Villamorón, aparecieron publicadas en el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones en junio de 1920. No las escribió cualquiera. Su autor era Vicente Lampérez, el arquitecto a quien en 1887 se había encomendado la restauración de la propia catedral de Burgos y cuyos estudios sobre el arte medieval español eran famosos. Y este hombre, acostumbrado a frecuentar lo más exquisito de nuestra arquitectura, no pudo menos que reconocer el gran estilo de la iglesia. El visitante que se acerque ahora hasta aquí podrá sentir la misma emoción ante su elegancia de proporciones y sobriedad, pero seguramente también una inmensa pena al comprobar el abandono en el que se encuentra una de las iglesias góticas más antiguas de Castilla, que se mantiene en pie maltrecha dominando un caserío de adobes arruinado.

La parroquia de Villamorón estaba dedicada al apóstol Santiago, de gran devoción en la zona (muy próxima, además, a la ruta jacobea). Es una construcción gótica de tres naves, la central mucho más elevada que las laterales, construida a mediados del siglo XIII (es difícil precisar la fecha con exactitud, aunque algunos autores la consideran obra de los tiempos de Fernando III y prototipo de la arquitectura religiosa que se construyó en la Andalucía recién conquistada por este rey; una lápida funeraria grabada en sus muros nos indica que, en cualquier caso, es anterior a 1261). Villamorón nace así, al mismo tiempo, para la historia y el arte, ya que la primera referencia documentada del lugar es la que aparece en un documento de tiempos del obispo Don Aparicio, quien rigió la diócesis burgalesa entre 1246 y 1257. Los muros del templo están formados por excelentes sillares de piedra caliza y posee bóvedas de crucería que recuerdan a las del monasterio de Las Huelgas de Burgos. Bóvedas y muros interiores están revocados, en algún caso con viva policromía, especialmente algunos capiteles. El viajero se encontrará en un edificio desnudo del que todos los elementos mobiliarios que tenían algún valor han salido del templo. Un retablo lateral, del primer tercio del siglo XVI, dedicado a San Joaquín y Santa Ana y coronado por una imagen ecuestre del apóstol Santiago, es hoy una de las joyas del Museo del Retablo instalado en la iglesia de San Esteban de la capital burgalesa. Esta ausencia de ornamentos y mobiliario (salvo los restos del retablo mayor y poco más) acentúa el protagonismo de una arquitectura que ha llegado hasta nosotros íntegra, sin graves adulteraciones posteriores (a la fábrica original solamente se ha añadido la pequeña sacristía y el campanario de la cabecera).

Nadie que ame el arte debe dejar de acercarse hasta aquí. Si ya la mera visita a la iglesia de Santiago de Villamorón justificaría el desplazamiento, el viajero encontrará en la zona, a muy pocos kilómetros, otras muestras artísticas extraordinarias que le permitirán conocer la evolución completa que experimentó el estilo gótico en Castilla, desde sus balbuceos en el siglo XIII (con la fusión de elementos románicos y cistercienses que se advierte en Villamorón, Grijalba,

Sasamón o la colegiata de la Virgen del Manzano en Castrojeriz) hasta su despedida en las grandes construcciones del siglo XVI (con Villasandino, Villaveta o Villasilos como ejemplos destacados). Todas ellas son iglesias hermosísimas, pero ninguna aventaja en antigüedad, elegancia y belleza a la que Villamorón dedicó al apóstol Santiago.

Texto: Óscar Esquivias

Para el cuatríptico editado por la Asociación “Amigos de Villamorón” en julio de 2004.